

## Llamados a hacer historia

La historia de la humanidad no es un proceso intelectual que se puede repetir cuantas veces se quiera. La historia tiene que ver con la vida de los hombres que, como todo lo que vive, nacen, se desarrollan y mueren. Cada tiempo histórico tiene esencialmente que ver con el nacimiento y el morir. El tiempo humano se desenvuelve en el horizonte de la caducidad.

Cuando leemos las historias de nuestros antepasados, sabemos que nunca más se repetirán. Esto es lo que nos viene a la mente cuando hablamos de nuestra vida con un joven al que logras fascinar con tus relatos de tiempos hermosos. A él o a ella le gustaría tanto revivirlos como a ti, pero ya no es posible. Podéis imitarlos, pero no revivirlos.

Del pasado nos quedan historias heroicas, ejemplares. También nos quedan muchos fracasos. Unos y otros deben ser objeto de nuestra consideración. Pero pienso que nuestra generación necesita, ante todo, fijarse en el mal ejemplo de tantas personas que no tuvieron la valentía y el coraje de ser ellos mismos en momentos decisivos de la historia. Fueron presa del miedo a perder lo que tenían y se quedaron cobardemente atrapados por la debilidad moral y la cobardía.

En todas las épocas de la historia ha habido muchas personas buenas, pero cobardes; hombres y mujeres que eran honrados, pero débiles; muchos ciudadanos que creían en Jesucristo, pero que lo negaron en el mundo; así como ha habido muchos pastores de la Iglesia que no fueron valientes para ir con libertad delante de las comunidades.

En esta época de profundo cambio que nos toca vivir, más que de victorias y fracasos, tenemos que hablar de compromiso ante los retos que se nos plantean. No es un tiempo el nuestro para cobardes, ni para débiles, ni para pastores despistados e infieles. Se nos pide ser lo que prometimos, lo que confesamos y que tengamos corazón y alma compasivos para abrir nuestra vida a quien nos necesite.

La Iglesia y el mundo viven hoy momentos difíciles. No podemos sustraernos a los compromisos que todos hemos contraído. Nuestra sociedad aguarda el testimonio de personas honradas y valientes que no sucumban ante la demagogia y el populismo.

También nuestra Iglesia, y ahora me refiero directamente a nuestra Diócesis, necesita saber con quienes cuenta para predicar a Jesucristo y para dar testimonio público de su Evangelio. En esta hora de cambio tenemos que recuperar lo mejor de nosotros mismos para ponerlo al servicio de nuestros hermanos que nos piden en silencio una Iglesia llena de la alegría de la fe y del amor fraterno.

La tentación que nunca nos deja es la de esperar a ver qué sucede con todo esto. Para qué meternos en esta vorágine que nos devora. Al fin y al cabo, sé manejar lo que tengo aprendido y para qué dejarme seducir por el corazón de Jesucristo si esto me exige dejar muchas cosas y caminar de nuevo sin muletas bajo el sol.

Es evidente que, hoy como siempre, el Evangelio nos sitúa ante el dilema de guardar nuestra vida o perderla por Dios y los hermanos.

El Papa Francisco con la Iglesia de Jesucristo y vuestro obispo en comunión con él os convocamos a dar un paso adelante en esta hora difícil de la Iglesia y del mundo.

Nuestra Diócesis desea y espera vuestra respuesta generosa.

Con todo mi afecto y gratitud,



+ Luis Quinteiro Fiuza  
Obispo de Tui-Vigo